

La construcción del mensaje sobre los riesgos y catástrofes de origen natural en los noticiarios de las principales cadenas de televisión de cobertura nacional en España (2013 - 2014)

Carlos Lozano Ascencio
Profesor Titular de Periodismo
Universidad Rey Juan Carlos
carlos.lozano@urjc.es

Como citar este documento:

Lozano Ascencio, Carlos; (2015) "La construcción del mensaje sobre los riesgos y catástrofes de origen natural en los noticiarios de las principales cadenas de televisión de cobertura nacional en España (2013 - 2014)". En: *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 13 p.

Resumen

Los tiempos y los espacios dedicados a las coberturas informativas relacionadas con las situaciones de riesgo y de catástrofes no son los únicos parámetros a tener en cuenta para considerar la relevancia periodística de tales acontecimientos. En esta comunicación se analizan tanto los posicionamiento de los periodistas como los esquemas narrativos que se utilizan los noticiarios de las principales televisiones españolas en el momento de construir sus mensajes del acontecer cuando abordan las situaciones de riesgo y catástrofes de origen natural. Los relatos periodísticos analizados, de junio de 2013 a mayo de 2014, se estructuran en tan solo cinco esquemas narrativos, superficiales y complejos, que dan cuenta de los trastornos más característicos de la geografía y climatología de la península ibérica.

Introducción

Los riesgos y las catástrofes de origen natural nos afectan cada vez más y por ese motivo nos mostramos más atentos y sensibles ante ellos. Esta situación promueven las coberturas de los medios de comunicación que continuamente, y con grandes alardes técnicos, abordan esta clase de acontecimientos. Pero, ¿cómo construyen los medios de comunicación los mensajes sobre riesgos a las catástrofes de origen natural? De entrada se podría afirmar que los medios no registran la totalidad de eventualidades catastróficas que acaecen, ni tampoco elaboran sus mensajes intentando aclarar las causas y las consecuencias de los trastornos catastróficos que relatan, sino, más bien seleccionan, jerarquizan y profundizan sólo en aquellas quiebras del acontecer que más relevancia tienen de acuerdo a sus propios criterios periodísticos.

Los riesgos y las catástrofes de origen natural, además de afectarnos cada vez más, arraigan en nuestras referencias informativas del mundo contemporáneo y, por lo mismo, no deberían convertirse en un patrimonio

informativo exclusivo de los medios de comunicación, porque aunque existen otras fuentes de información y otros accesos a esas mismas fuentes, no siempre se recogen en los relatos periodísticos. En consecuencia, sería necesario contribuir a un cambio en la percepción de las catástrofes contemporáneas que por lo general se vinculan fácilmente con aquellos relatos noticiosos de actualidad informativa con tintes espectaculares.

En este artículo se va a dar cuenta de los resultados de una reciente investigación¹ en la que se analizó precisamente la reconstrucción mediática de los riesgos y las catástrofes de origen natural en un periodo de tiempo en España en el que coincidentemente no tuvo lugar ningún acontecimiento catastrófico muy notorio que marcara significativamente las agendas de los medios. Entre junio de 2013 y mayo de 2014 se marcó el periodo de tiempo en el que las referencias a los trastornos catastróficos se hicieron de manera cotidiana a propósito de muchas clases de referentes y situaciones.

Los relatos de las quiebras del acontecer

La información de catástrofes no es (ni debería ser) una información catastrófica, sin embargo, siempre ha sido muy difícil hacer una distinción clara entre los datos de una situación de inestabilidad y el estado de ánimo que produce la contemplación de dicha situación; y aunque técnicamente sea más fácil encontrar “catastrofismo” en una opinión interesada, maliciosa o exagerada sobre cualquier aspecto de la realidad que en una fotografía, por ejemplo, de una ciudad devastada por un terremoto, predomina la idea de que la sola transmisión mediática de la información de catástrofes genera alarmismo en los receptores (Lozano: 2009c). Es cierto que la información de catástrofes suele despertar una mayor inquietud e implicación entre quienes atienden con interés esos temas, ya sea por el atractivo de las imágenes o porque les concierne mucho más que otros aspectos del relato informativo, pero la contemplación de dichas situaciones de inestabilidad no significa necesariamente que los receptores comprendan esa información y la conviertan en conocimientos seguros y compartidos. Muy al contrario, la información de catástrofes, puede llegar a “adormecer” a los receptores y sumergirlos en un estado de perplejidad e inacción. En este punto hay que decir que los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad, puesto que al informar también incentivan puntos de vista desconcertantes entre el público e incluso llegan a saturar los límites de las capacidades cognitivas de los receptores que no son capaces de procesar correctamente esa clase de información. Para Enrique Gil Calvo (2009: 191)

los medios informativos están interesados en explotar la incertidumbre de los hechos para poder convertirlos en noticia. No podría ser de otro modo, si tenemos en cuenta que el interés informativo de una noticia es una función de su grado de imprevisibilidad o incertidumbre. Cuanto más imprevisible sea un hecho, mayor noticia genera si se produce. De ahí que los informadores estén interesados en mayor fuente de noticias.

¹ *La construcción del mensaje sobre riesgos naturales en los medios de comunicación* Convocatoria 2013 de las ayudas a la Investigación Ignacio H. de Larramendi financiadas por la Fundación Mapfre.

Esta especie de confusión mental, que no se disipa al descifrar lo que acontece en las situaciones de inestabilidad, no sólo afecta a los usuarios de los medios cuando reciben la información, sino, también afecta a los emisores (periodistas, presentadores, redactores) en el momento de reelaborar narrativamente lo sucedido e intentar aproximar (más que explicar) a las audiencias lo ocurrido en las “quiebras del acontecer”. Dicha noción (Piñuel, Gaitán, Lozano, 2013) remite a la percepción que tienen los sujetos sobre una ruptura que sucede en el transcurso del acontecer. La percepción les afecta en el control (cognitivo y práctico) sobre su entorno, llevándoles a una representación de desorden espacial y temporal, es decir, a una sensación de inseguridad.

Las acciones planificables por el sujeto se integran en esquemas de comportamiento cuya ejecución, rutinaria o no, cuenta con marcos espacio-temporales en su previsión, y cualquier trasgresión de estos marcos provoca un suceso inesperado o extraordinario. Los “caparazones de la existencia” en los que mejor puede el sujeto evitar la quiebra del curso del acontecer, son aquellos sobre los que más fácilmente puede ejercer personalmente su dominio cognitivo y efectivo, con menor coste generalizado, e imponiendo un orden espacial y temporal más seguro. Si este orden no es mantenido, el sujeto estará “a merced de los acontecimientos” es decir, a merced de que el curso previsto de su actividad se interrumpa, se malogre, e incluso se tenga que posponer (Piñuel, Gaitán, Lozano, 2013, pág. 42).

La actualidad informativa sobre los riesgos y las catástrofes de origen natural se cimienta en las reconstrucciones narrativas de las quiebras del acontecer, es decir, en los discursos genéricos y muy amplios que describen, con meridiana claridad, lo sucedido; su estructura descriptiva se caracteriza por ser un esporádico goteo de datos que, con el paso del tiempo, llega a convertirse en un gran torrente de información que desborda, por acumulación, la percepción y comprensión de lo que realmente ha ocurrido o ha estado ocurriendo; de hecho, dicha estructura narrativa funciona exactamente al revés de lo que ocurre en la realidad, en donde el riesgo previsible o imprevisible se manifiesta a partir de un gran torrente de inestabilidad novedosa e ininteligible que, pasado el tiempo, se va estabilizando en una nueva situación de calma; el testigo presencial o periodista que tiene la oportunidad de elaborar un relato, porque no es posible hacer otra cosa en esos momentos, describe los aspectos más superficiales, llamativos, e incluso estéticos de lo que ha sucedido en el centro del trastorno.

El principal objetivo del relator, en ese momento, es restablecer lo más pronto posible, y en primera instancia, su propio desasosiego psicológico, para luego intentar reequilibrar con sus palabras el desasosiego de los espectadores que lo atienden. Hay que destacar que, en esos momentos tan intensos, ni al periodista ni a la audiencia se les pasaría por la cabeza buscar antes el restablecimiento del equilibrio externo que el suyo propio, dado que no se puede ver el desorden sin la lente de un orden de cosas ya establecido. Por lo anterior podemos afirmar que los medios de comunicación no aportan información rigurosa con los discursos genéricos de las contraindicaciones de las quiebras del acontecer, más bien, facilitan el acceso de las audiencias que “experimentan la inestabilidad de manera simultánea” y, en consecuencia,

contribuyen a cambiar la “percepción social de los peligros”. Para Gonzalo y Farré (2011: 181) lo importante

pasa a ser la forma en que se comunican esos riesgos más que aquello que se comunica en relación con los mismos. No nos atrevemos a afirmar que las formas de comunicación pueden ser consideradas la causa o la consecuencia de la mayor hibridación de estos riesgos, pero aquello que sí afirmamos es que el riesgo, más allá de la percepción, transforma su significado social e institucional a través de sus formas de comunicación.

Las nuevas tecnologías eliminan las barreras del tiempo y el espacio y acercan los acontecimientos a los sujetos receptores facilitando la experimentación a distancia de situaciones de inestabilidad social. Daría la impresión de que los receptores estuvieran en el lugar de los hechos, como si también fueran posibles víctimas, dado que no son conscientes de la existencia de las mediaciones (comunicativas y técnicas) que les permiten acercarse, en tiempo y en espacio, a los escenarios de los hechos.

Aunque los relatos mediáticos sobre los riesgos y las catástrofes de origen natural ayudan a las audiencias a percibir en el mismo nivel de importancia a las vulnerabilidades ajenas que a las propias, dicha experiencia sería imposible de llevar a cabo sin las mediaciones comunicativas. Podemos afirmar que la vulnerabilidad a distancia puede entenderse como una disposición generalizada (que va arraigando culturalmente) de adhesión a la indefensión (sentirse indefenso sin serlo o adjudicarse ese rol social). Cualquier sociedad contemporánea puede llegar a convertirse en una sociedad tele-vulnerable, pero no siempre opera de la misma manera, mucho depende de las “mediaciones” (selección, jerarquía, tiempo, profundidad en los tratamientos informativos) y también depende de los grados de implicación (frente a la reflexividad) de los receptores al percibir dicha información. Los sujetos que se sienten “tele-vulnerables” no son posibles víctimas mortales ni futuros damnificados directos, casi siempre son sólo una audiencia mediática consternada, auto-aludida que reacciona más bien de manera visceral que racional. Lo más importante de la vulnerabilidad a distancia no son las diferentes reacciones de los espectadores que se consideran aludidos, sino que dicha forma de comunicar los riesgos, favorece, más bien, la percepción social de situaciones de incertidumbre (Crovi, D. Lozano, C.: 2010) y a la no participación o movilidad de los ciudadanos para aprender a afrontar futuras eventualidades catastróficas.

Narración de catástrofes: representación y posicionamiento de los relatores

En la Naturaleza o en el medio ambiente las eventualidades que aparecen repentinamente en la estabilidad de los entornos tendrían una secuencialidad de estructuración más lógica que real que se podría configurar de la siguiente manera: *Causas* → *Trastornos* → *Consecuencias*, es decir, determinados fenómenos o procesos naturales por determinadas circunstancias (a veces azarosas) tienen la capacidad de culminar en un evento desestabilizador que puede acarrear consecuencias graves o negativas para la propia estabilidad registrada con anterioridad al evento (véase Cuadro 1). No obstante, dicha estructuración no es muy realista con la percepción de los sujetos, porque éstos, en su afán de interpretar, a título individual, los aspectos más acuciantes

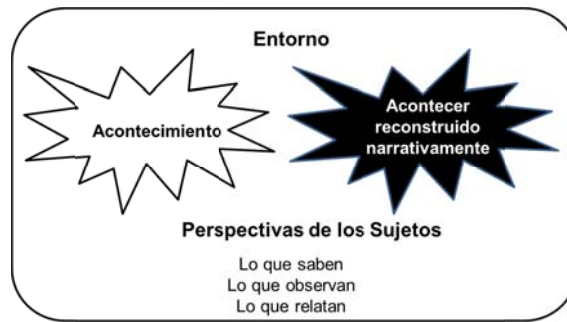
de los entornos que les ha tocado habitar, lo primero que perciben son las eventualidades o trastornos que les pueden afectar directamente en sus espacios y actividades más vitales (supervivencia) y atienden, en segundo lugar, las posibles consecuencias graves o negativas para el sostenimiento de su propia estabilidad vigente hasta la irrupción de la eventualidad, y quizá, en un momento bastante posterior, se ocupen y se preocupen por conocer o indagar en las causas de lo que provocó dicha eventualidad.

Cuadro 1. Secuencias de las quiebras del acontecer		
<i>Secuencia natural</i>		
Causas	Trastorno	Consecuencias
<i>Secuencia percibida</i>		
Trastorno	Consecuencias	Causas

La lógica de percepción y de reconstrucción narrativa que llevan a cabo los sujetos individual o colectivamente para conocer y anticiparse a las quiebras del acontecer cumplen con la estructura descrita, es decir, primero fijan el acontecimiento (trastorno), luego atienden a sus repercusiones (consecuencias) y, por último, reparan en las posibles causas para conocer mejor lo sucedido y así poder anticiparse en futuras ocasiones. Ahora bien, la lógica narrativa del periodismo también obedece a una reconstrucción similar a la percepción de la realidad que tienen los sujetos, aunque, como es obvio, al tratarse de una práctica social profesional podría esperarse que los relatos sobre los alcances de las eventualidades registradas narrasen dichos procesos con la mayor completitud posible. Es decir, que los públicos (audiencias, lectores, receptores sociales) pudiesen recrear o representarse todo el proceso a partir de lo que les cuentan los medios de comunicación. Sin embargo, como veremos más adelante, los receptores, lejos de entender y representarse correctamente el proceso completo y relacionado de las secuencias de las quiebras del acontecer, tan sólo las atiende como reclamos aislados y alarmistas de la actualidad periodística.

Para entender mejor las narraciones de las secuencias de las quiebras del acontecer es necesario desdoblarse la noción de entorno en: (A) *realidad real* y (B) *realidad reconstruida narrativamente*. (Véase Cuadro 2). De esta manera se diferencia entre lo que sucede estrictamente en la realidad, frente a los relatos que construyen narrativamente los medios de comunicación a propósito de lo que sucede y/o ha sucedido en la realidad. También es importante reconocer las perspectivas o puntos de vista que manifiestan los relatores del acontecer en el momento de abordar su labor periodística. Dichos puntos de vista a su vez se dividen en tres partes.

Cuadro 2. Acontecer real y acontecer percibido y reconstruido

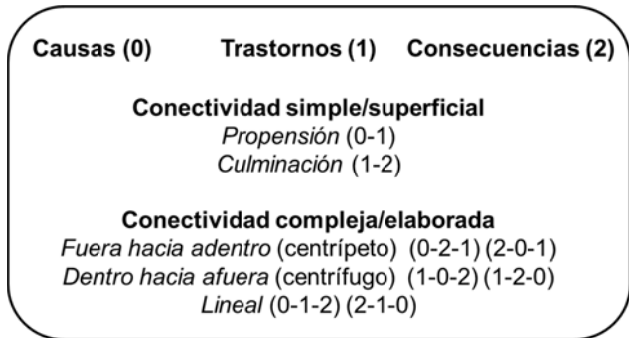


En primer lugar se tiene en cuenta la *idea o imagen generalizada* (lo que se entiende culturalmente o saben) sobre los peligros y riesgos en cada época y lugar, ya que no es lo mismo prever la ocurrencia de un trastorno en una coordenada del planeta donde sean muy habituales sus frecuencias de aparición que no saber prever la ocurrencia de un fenómeno catastrófico que nunca antes ha tenido lugar en ese lugar del mundo. Se podría decir que las quiebras del acontecer habituales marcan estilos de vida y rutinas de prevención de catástrofes, en tanto que las quiebras del acontecer inhabituales ponen a prueba la capacidad de supervivencia de los individuos y las sociedades. En segundo lugar se tiene en cuenta el *posicionamiento u observación* que adoptan los periodistas para delimitar y decidir el encuadre a partir del cual se van a enmarcar los hechos a relatar. En este punto está en juego la profesionalidad del relator, es decir, el buen manejo de información, de fuentes, de contrastes y de profundidad frente a la improvisación del momento o la falta de especialización. También hay que decir que el acceso tecnológico de un gran número de personas a fotografiar, grabar y transmitir datos compite directamente con el trabajo de los periodistas, dado que los editores, con tal de sumar sensacionalismo, se atreven a utilizar el torrente de datos, imágenes, fotos y testimonios que circulan por las redes sociales. En tercer lugar se tiene en cuenta la narración o relato de una realidad que “es”, “podría ser” o “ya ha sido” afectada catastróficamente.

En dichos discursos se utilizan diferentes esquemas o modelos que permiten reconstruir de las quiebras del acontecer (véase Cuadro 3). De hecho encontramos sólo cinco secuencias narrativas. Dos de asociaciones sencillas (*propensión y culminación*) que ponen en relación dos etapas o momentos del proceso, y tres secuencias de asociaciones complejas (*dentro-fuera, fuera-dentro, lineal*) que relacionan tres etapas o momentos de las secuencias de percepción de las perturbaciones.

El *esquema simple de propensión* vincula las dos primeras etapas o momentos de la secuencia de percepción de perturbaciones, es decir, si formalizamos la expresión se podría traducir como: “el trastorno y sus causas” y, en orden invertido, “las causas del trastorno”. Ahora bien, un ejemplo con contenido sería: “El temporal causa daños materiales en muros de protección y carreteras” y “Pueblo inundado en Galicia por el temporal”. El esquema de propensión, dicho sea de paso, es el más utilizado en los noticiarios de las principales cadenas de televisión de cobertura nacional en España (2013 - 2014), pues apareció en casi la mitad del total de noticias registradas.

Cuadro 3. Esquemas narrativos que reconstruyen narrativamente el acontecer



El *esquema simple de culminación* relaciona las dos últimas etapas o momentos de la secuencia de percepción de perturbaciones, es decir, “el trastorno y sus consecuencias” y, en orden invertido, “las consecuencias del trastorno”. Un ejemplo del contenido de este esquema sería: “8.000 vecinos sin electricidad en La Palma por el temporal” y “Las riadas causan destrozos en la cosecha de uva”. Modelizar la culminación del trastorno fue el segundo esquema narrativo más utilizado, pues apareció en una de cada cinco noticias registradas.

El *esquema complejo de afuera hacia adentro* (centrípeto) describe la secuencia de las quiebras del acontecer comenzando por las causas y terminando por las consecuencias o, en sentido inverso, comenzando con las consecuencias y finalizando con las causas. Este modelo es de asociaciones complejas porque para describir el proceso remite a tres etapas o momentos. Sus prototipos discursivos formales son: “las causas y las consecuencias del trastorno” y “las consecuencias y las causas del trastorno”. Un ejemplo con contenido sería: “Fuerzas lluvias inundan viviendas debido a las riadas” y “88.000 viviendas sin luz debido a una borrasca que ocasiono fuertes rachas de viento”. Aunque es un modelo más elaborado que los dos anteriores, no quiere decir que sea un prototipo sofisticado, más bien sus características consisten en utilizar un discurso genérico, amplio, confuso y menos ordenado; también se puede decir que no es determinante a la hora de describir trastornos, ya que apareció apenas en una de cada seis noticias analizadas.

El *esquema complejo de adentro hacia afuera* (centrífugo) describe la secuencia de las quiebras del acontecer comenzando por el meollo o foco del acontecer y terminando por las causas o bien iniciando por el centro del acontecer y finalizando por las consecuencias de lo ocurrido. Este modelo también es de asociaciones complejas porque para describir el proceso remite a tres etapas o momentos. Sus prototipos discursivos formales son: “el trastorno, sus consecuencias y sus causas” y “el trastorno, sus causas y sus consecuencias”. Un ejemplo con contenido sería: “Por destrozos en barandillas cierran 5 puentes por el oleaje”, y “Balcón de una casa se ha caído por el fuerte viento ocasionado por el temporal”. Se trata de un esquema narrativo más sofisticado y ordenado que el anterior ya que utiliza un discurso noticioso, periodístico que tiende a imponerse como una versión oficial del acontecer, se utilizó sólo en una de cada diez noticias analizadas.

Por último, el *esquema complejo lineal* es el más transparente con respecto a las secuencias naturales de las quiebras del acontecer porque describe el acontecer siguiendo un orden aparentemente natural: “Las causas

del trastorno y sus consecuencias” o “Las consecuencias del trastorno y sus causas”. Expresiones que ejemplifican lo anterior serían: “Fuerte lluvia inunda una calle en Valladolid dificultando la circulación”. “160 personas aisladas en Balneario de Panticosa por aludes producidos por la nevada”. El esquema lineal es el más sofisticado y riguroso de todos los anteriores y por lo mismo estaría más cerca de satisfacer un interés científico (aunque no se utilice el lenguaje de la ciencia). Sin embargo, ha sido el formato menos utilizado en las noticias analizadas.

Metodología

La principal pregunta que nos hicimos, tomando en cuenta los criterios de las agendas periodísticas, fue la siguiente: ¿cómo reconstruyen narrativamente los trastornos catastróficos que más impactan e interesan a las audiencias españolas? Para responder a esta pregunta construimos un corpus en el que se analizaron 220 piezas informativas procedentes de los noticiarios de mañana, tarde y noche de tres cadenas de televisión en España: TVE, Cuatro y Antena 3 (que pertenecen a los tres sectores audiovisuales más importantes del mercado audiovisual español: televisión pública nacional, Mediaset y Atresmedia), durante un año meteorológico que abarcaba desde junio de 2013 hasta mayo de 2014. El criterio de selección de las piezas informativas venía dado por las referencias al posible riesgo de padecer o al padecimiento ya consumado de trastornos, de eventualidades catastróficas o de quiebras del acontecer. El acotamiento espacial también vino dado por el grado de implicación o cercanía, razón por la cual sólo se registran los trastornos que ocurrieron en España.

Nuestra unidad de análisis fueron los trastornos catastróficos, ya ocurridos o por ocurrir, registrados en las piezas informativas. Medida para conocer como reconstruyeron los medios de comunicación las quiebras del acontecer que más afectaron e involucraron a la sociedad española. En este punto hay que advertir que los trastornos analizados fueron aquellos que por razones geográficas y medioambientales más se correspondían con la península ibérica. A saber (por orden alfabético): *accidentes de tráfico, alertas meteorológicas, aludes, borrascas, cambio climático, carreteras cortadas, ciclogénesis explosiva, clases suspensión, contaminación litoral, crecida ríos, daños, derrumbes, desaparición personas, desbordamiento ríos, desembalses obligados, desperfectos y destrozos materiales, desplazamientos vecinos, escases de productos, flota amarrada, frío, gota fría, granizadas, incendios forestales, incomunicación poblaciones, inundaciones, lluvias torrenciales y tormentas, mar subida nivel del, muertes humanas, oleaje, rayos, riadas, sequía, suministro eléctrico agua, corte, temperaturas altas, temperaturas bajas, temporales, terremotos, tráfico aéreo, problemas de, tráfico carreteras, problemas de, vertidos industriales, vientos.*

Se configuró un protocolo de análisis de 24 preguntas (abiertas y cerradas) divididas en tres partes bien diferenciadas: *Identificación de la pieza televisiva. Análisis del trastorno* (lo que altera o puede alterar la estabilidad). *Estructura narrativa del trastorno* (las formas modélicas o esquemáticas que se utilizan en las piezas informativas para presentar y describir las quiebras del acontecer).

Hipótesis

Creemos que:

No se cumple la premisa periodística de que cuanto mayor es la cantidad de tiempo y de espacio dedicados a la información, mayor debería ser la calidad informativa. Con independencia del tipo de cobertura (duración de la pieza, recursos técnicos-humanos y apoyos visuales) las noticias sobre los riesgos y catástrofes de origen natural no relatan de manera completa y contrastada lo sucedido en un trastorno catastrófico.

Los periodistas no transmiten claridad al posicionarse (encuadrar) frente a las situaciones de riesgo y catástrofes. Esto genera confusión en las audiencias al no saber si se está informando sobre la previsión o la revisión de catástrofes.

Las reconstrucciones mediáticas de los trastornos suelen ser más bien estructuras narrativas simples, incompletas y superficiales más que complejas, completas y profundas.

Principales resultados

- *La simplificación frente a la complejidad de los relatos periodísticos.* Ya hemos mencionado que dos de cada tres descripciones de trastornos se hicieron con asociaciones simples y superficiales (esquemas propiciatorios y de culminación). Los periodistas prefirieron abordar los temas de riesgos y catástrofes de origen natural con rapidez y ligereza a la hora de describir los hechos ocurridos o por ocurrir. Es verdad que las rutinas periodísticas suelen exigir mucha concisión en sus relatos, sin embargo, cuando los trastornos son muy acuciantes y cercanos, la rapidez en la transmisión de la información tiene un valor añadido que no siempre termina contrastándose ni, mucho menos, profundizando y esclareciendo los hechos, sus causas y sus consecuencias. Emisores y audiencias se han ido acostumbrado a sustentar sólo en las novedades no suficientemente aclaradas y en la celeridad del tránsito de datos la capacidad de “sentirse informados”. En consecuencia, con el paso del tiempo, cuando se podría llegar a tener más datos contrastados, verificados y fiables, cuando realmente se podría decir que se obtiene la capacidad de “estar informados”, los datos ofrecidos dejan de considerarse como noticia, dejan de publicarse en lugares destacados, dejan de ser percibidos como temas relevantes tanto por emisores como por las audiencias, debido a que esos datos quedaron lejos de las novedades no suficientemente aclaradas y, sobre todo, porque no se dieron a conocer mediante transmisiones ágiles y llamativas.

Cabría señalar que si las estructuras narrativas tendieran a hacerse más complejas, más completas y mejor ordenadas, se podría pensar que la información ofrecida podría tener más calidad y seguramente sería mucho mejor conocida e interpretada por las audiencias. El predominio de los relatos periodísticos más elaborados, frente a los superficiales, supondría que las audiencias serían capaces de aprender algo más de lo sucedido y también cabría suponer que estarían mejor preparadas (informadas) para saber prever o sobrellevar futuras y parecidas situaciones de inestabilidad. La mayor cantidad de tiempo y de espacio dedicados a la información de

situaciones de riesgo y de catástrofes no garantiza la calidad informativa. En resumen: si las estructuras narrativas fuesen más complejas (completas y mejor ordenadas), la información ofrecida tendría más calidad y sería mejor interpretada por las audiencias.

- *Encuadres o framing (aparentemente preventivos) de las secuencias de las quiebras del acontecer.* Para entender mejor la posición que adoptan los periodistas frente a las quiebras del acontecer hay que decir que los profesionales de los medios de comunicación juegan un rol específico en una situación de inestabilidad determinada. No son víctimas, ni supervivientes, tampoco son curiosos que casualmente pasaban por ahí, su posición en una situación de esa clase sería acercarse lo más posible al centro del trastorno no para socorrer vidas (tal y como sería el rol previsto para los especialistas en salvamento), sino para informar lo mejor posible lo que ha sucedido y lo que está sucediendo. De la misma manera que un médico sabe posicionarse frente a un enfermo, un domador frente a una bestia salvaje, un profesor frente a un grupo de alumnos desobedientes, etc. El periodista se coloca frente a las situaciones de riesgo y catástrofes con una solvencia que debería resultar incuestionable.

Nos hemos encontrado con que el *framing* más utilizado tenía como punto de partida las causas de las quiebras del acontecer y reflejaba la intención de los mediadores por colocarse en una posición anticipatoria para, supuestamente, ayudar a entender mejor, no solo lo que había pasado, sino, también, por qué habían sucedido así las cosas. Cuando se asocia de manera rápida las causas de una catástrofe se suele hacer por desconocimiento o por la necesidad de encontrar coherencia, sentido o explicaciones temporales al desorden percibido. Este es un mecanismo psicosocial muy antiguo y muy estudiado que les ha permitido a los sujetos, de todas las épocas, armonizar cognitivamente las contradicciones y los desasosiegos provocados por las situaciones de incertidumbre². En resumen: frente a las situaciones de riesgo y catástrofes los periodistas no tienen una posición clara, no saben ubicarse con precisión en el entorno devastado que les toca relatar.

- *La uniformidad discursiva del mundo de riesgos y catástrofes.* Las noticias a propósito de riesgos y catástrofes de origen natural no se diferencian del resto de noticias, porque se emiten de forma muy similar en todas las cadenas, con independencia de que su gestión sea pública o privada, que el noticiario se emita de día, de tarde o noche. Esta homogeneidad de los relatos consigue que las audiencias perciban la complejidad del entorno como algo único, sin aristas. La “percepción de la uniformidad” en los relatos del acontecer catastrófico tiene unos parámetros más o menos establecidos y reconocibles. Dichos parámetros son modelos narrativos que terminan imponiéndose (se hacen hegemónicos) colocando al mismo nivel catástrofes muy diferentes entre sí, y más aún, cuando estos modelos narrativos se utilizan para informar sobre otra clase de noticias, éstas

² De muy antiguo viene la práctica social y personal de encontrar un culpable o un responsable al apreciar cualquier clase de situación de incertidumbre. La adjudicación de culpabilidad puede que no justifique ni resuelva lo que esté sucediendo, sino sencillamente sirve para que los sujetos dejen de vivir con la angustia que les ha producido percibir dicha situación inestable.

pueden llegar a ser vistas e interpretadas como catástrofes, no tanto porque realmente lo sean, sino porque se presentan como si lo fuesen.

Aunque los telediarios dediquen mucho tiempo y espacio a las noticias de riesgos y catástrofes de origen natural no significa que se expliquen mejor, todo lo contrario, se aprovecha el espacio y el tiempo (producción, conexiones en directo, etc.) para sumar más eventos catastróficos y crear una sensación de que se informa por acumulación de datos y no por ordenamiento y secuencialidad de los mismos.

Aunque los noticiarios dediquen mucho tiempo y espacio a las noticias catastróficas no significa que las quiebras del acontecer se expliquen mejor, todo lo contrario, se crea una sensación de que se informa por acumulación de datos y no por lo que debería ser, por ordenamiento y secuencialidad de los mismos. Los periodistas utilizan el tiempo para “amontonar” toda clase de sucesos, en lugar de darse tiempo para informar (describir) y explicar (consultar y contrastar) el evento más relevante.

En resumen: los relatos noticiosos sobre los riesgos y catástrofes de origen natural se caracterizan por ser más bien espectaculares, llamativos, mal estructurados y, en muchas ocasiones, superficiales. No informan con un nivel deseable de rigor (pertinencia, contrastación y completitud), ni suelen ofrecer datos ciertos (descripciones y argumentos), más bien conducen a la confusión y al desconcierto de los espectadores y, por consiguiente, los televidentes no consiguen aprender las nociones básicas sobre los riesgos y catástrofes de origen natural que les permitieran identificar (saber) y prevenir (saber hacer en) los futuros acontecimientos catastróficos de similares características.

Referencias bibliográficas

- Beck, U. Giddens, A. Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza.
- Bechmann, Gotthard (2004). "Riesgo sociedad posmoderna", en Luján J. L. y Echevarría J. (eds.) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. Biblioteca Nueva. Organización de los Estados Iberoamericanos.
- Crovi Druetta, D. y Lozano Ascencio, C. (2010). *La faena de lo incierto. Incertidumbre y medios de comunicación*. Universidad Nacional Autónoma de México y SITESA ediciones.
- Echeverría, Javier (2004). "Los riesgos de la globalización", en Luján, José Luis y Echeverría, Javier (eds.) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. Biblioteca Nueva. Organización de los Estados Iberoamericanos.
- Gaitán, J. A., Lozano, C. Piñuel J. L. (2012). "La sociedad de la inseguridad en el discurso mediático" en Cerda Pérez, Patricia. *Seguridad, Ciudadanías y Comunicación en las sociedades de incertidumbre y riesgo. Investigaciones y reflexiones*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- García Acosta, Virginia (2004) "La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos" México, D. F. Relaciones N° 97. CIESAS
- Giddens, Anthony (2002) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus.
- Gil Calvo, Enrique (2003) *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid, Alianza.
- (2009). "Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación" en Moreno Castro, Carolina (ed). *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid. Biblioteca Nueva OEI.
- Gonzalo Iglesia, Juan Luis y Farré Coma, Jordi (2011). *Teoría de la comunicación de riesgo*. Barcelona. Editorial UOC.
- Innerarity, Daniel (2004) *La sociedad invisible*. Madrid, Espasa.
- (2011) "La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales, en Innerarity, D. y Solana, J. (eds.) *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales*, Barcelona, Paidós, 11-20 pp.
- López Cerezo, José Antonio y Luján, José Luis (2000). *Ciencia y política del riesgo*. Madrid, Alianza.
- Lozano Ascencio, C. (2006) "Medios de comunicación y catástrofes: ¿tratantes de información?". En Vara, A. Virgil, J. R. Giménez, E. Días, M. (editores) *La comunicación en situaciones de crisis: del 11M al 14M*. Pamplona, Eunsa, 2006. 563- 573 pp.
- (2008). "La tele-damnificación: victimismo frente a la incertidumbre social" en Perez-Amat, Ricardo, Núñez Puente, Sonia y García Jiménez, Antonio (Coords.) *Comunicación, Identidad y Género*. Volumen I. Madrid, Fragua, 155-168 pp.
 - (2009a). "El progreso de la fragilidad social: de la sociedad industrial a la sociedad de la información" en Larrañaga Zubizarreta, José y Larrondo Ureta, Amara *De la sociedad industrial a la sociedad de la información* Actas del X Congreso Asociación Historiadores de la Comunicación con la comunicación. Universidad del País Vasco. Bilbao, 18 pp.
 - (2009b). "El medio ambiente como una referencia dominante en la construcción social del acontecer catastrófico" en Carabaza, J. y Lozano, J. C. (Eds.) *Comunicación y Medio Ambiente. Reflexiones, análisis y propuestas*. Monterrey, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. 132-159.
 - (2009c). "Periodismo de catástrofes: La actualidad informativa como fuente de incertidumbres" en Moreno Castro, Carolina (Ed.) *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid. Biblioteca Nueva. Organización de Estados Iberoamericanos. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 231-248 pp.
 - (2012). "La comunicación de riesgo: una realidad contraindicada" en *III Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación AE-IC 2012 Tarragona "Comunicación y riesgo"* 21 pp. http://www.aeic2012tarragona.org/comunicacions_cd/ok/281.pdf
 - (2013). "El cambio climático en los telediarios: alusiones a la catástrofe en tiempos de calma", *Disertaciones*, Volumen 6 N° 1. 124-140 pp.

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/4126/4213>

- (coord.) (2015) *La construcción del acontecer de riesgos y de catástrofes*. Cuadernos Artesanos de Comunicación / 82. U. de la Laguna, Tenerife. 182 pp.
- Lozano Ascencio, C. Piñuel Raigada, J. L. y Gaitán Moya, J. A. (2007) "Incertidumbre y comunicación. Dominios de supervivencia y estructuración del acontecer". *Diálogos de la Comunicación* N° 75 Septiembre-Diciembre.
- Lozano Ascencio, C. y Gaitán Moya, J. A. (2008). "Construcción social del acontecer (epistemología y práctica del periodismo)". Actas y memoria final Congreso Internacional Fundacional I+C Investigar la Comunicación. AE-IC. Santiago de Compostela.
- Mansilla, Elizabet (2000). Riesgo y ciudad. La Red (Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina <http://www.desenredando.org/public/libros/2000/ryc/index.html>)
- Piñuel Raigada, J. L. y Lozano Ascencio, C. (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- . (2008). "Autopoiesis y periodismo: reflexiones para un estudio de las construcciones del 'acontecer' y del 'dominio histórico de existencia' ligados a la actualidad". *Espaciotiempo Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 1. Número 2. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México.
- Piñuel, J. L., Gaitán, J. A. y Lozano C. (2013). *Confiar en la prensa o no. Un método para el estudio de la construcción mediática de la realidad*. Salamanca, Ed. Comunicación Social, 206 pp.
- Ramentol, Santiago (2004). *Teorías del desconcierto. Viaje al fondo de la incertidumbre: los pensadores que diseñan un futuro global*. Barcelona, Tendencias.
- Ramos Torre, R (2006). "La deriva hacia la incertidumbre de la sociedad del riesgo" en Ruano Gómez, J. D. (Dir.) *I jornadas sobre gestión de crisis. Más allá de la Sociedad del Riesgo*. A Coruña. Universidad A Coruña.
- (2004) "De la sociedad del riesgo a la sociedad de la incertidumbre" en Luján J. L. y Echevarría J. (eds) *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid. OEI. Biblioteca Nueva. 35-50 pp.
- Reguillo Cruz, Rossana (1996) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara, ITESO.